

Las solemnes y plausibles fiestas de Santa Tecla de 1775

(Según la «Memoria Gloriosa y Descripción Festiva... la escrivia el mas Mínimo Devoto de la Santa Natural de la misma ciudad.» Barcelona: en la imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor, y Librero. 1776)

Josep Ma. SABATÉ I BOSCH
Departament de Geografia, Història i Filosofia.
Àrea d'Història Moderna.
Facultat de Filosofia i Lletres de Tarragona

Los días 22, 23, y 25 de Setiembre del año 1775 tuvieron lugar, con mayor solemnidad si cabe, las fiestas que la ciudad celebró en honor de su gloriosa patrona, la invicta protomártir Santa Tecla; el motivo no era otro que el de la colocación de la Reliquia de su Santo Brazo en el altar y capilla «nuevamente erigida y dedicada à la misma Santa, en su Santa Primada Iglesia».

Regían la ciudad el arzobispo Don Juan Lario y Lancis y el gobernador Don Jorge Dunant.

La idea de construir una nueva capilla para la veneración y culto del brazo de Santa Tecla partió el arzobispo Don Manuel de Samaniego en el primer cuarto de siglo XVIII, pero su traslado a la diócesis de Burgos en 1728 dió al traste con sus deseos. Mayor éxito tuvo Don Jaime de Cortada y de Brú, otro arzobispo tarraconense, quien el 7 de julio de 1760 «acompañando las obras con las palabras» hizo entrega de diez mil libras para que empezase su construcción. El Cabildo y los canónigos nombrados al efecto como administradores y coadministradores no escatimaron en gastos y solicitaron un diseño cuyo coste rondara las cien mil libras; de entre los examinados y presentados obtuvo la preferencia el presentado por Don José Prat a quien se le encargó la obra. La primera piedra se colocó el 17 de Agosto del mismo año 1760; dos años después moría el arzobispo Cortada y con su muerte también se veían «cortados» los avances de la nueva capilla. Fue preciso esperar la llegada del arzobispo Don Juan Lario para ver terminada la obra cuyo coste, con los adornos añadidos y con el transcurrir del tiempo había sobrepasado aquellas cien mil libras iniciales y se cifraba ya en unas ciento cuarenta mil, no en vano son quince los años que van desde la colocación de la primera piedra hasta su total finalización.

El día 21 de setiembre se consagró el ara de la capilla, mientras que la noticia era publicada «a las cercanías por las lenguas de metal en los repiques de campanas de la Torre de la Cathedral, y à las mayores distancias por el estrépito de las piezas de Artillería, que se dispararon en los Baluartes, y fuertes de la Ciudad».

La vigilia de la festividad de Santa Tecla gentes venidas de los pueblos de los alrededores se mezclaban con los propios tarraconenses que también habían salido a la calle para ver el espectáculo de los adornos callejeros, arcos de triunfo, «perspectivas» y altares que recibían los últimos retoques. A mediodía los pregoneros con timbales y gigantes recorrieron las calles por donde debía pasar la procesión, y a medida que avanzaba la tarde comparsas de bailarines con variedad de instrumentos fueron congregándose ante el Ayuntamiento de la calle Mayor desde donde la corporación municipal con los maceros al frente fue en busca del Prelado al Palacio Episcopal para acompañarlo hasta la Catedral para el rezo solemne de las Vísperas; con dificultad la comitiva pudo llegar a su término dada la multitud de personas que llenaban el llano de la Seo; difícil resulta al cronista establecer cual de los sentidos se vió más agraciado: « si el oído con el canto y la música o la vista de las luces y los tapices que colgaban de las columnas rivalizando en esplendor», de manera que un poeta popular reflejaba así el espectáculo con no muy sencilla pero emotiva rima:

«¿ Quien de Fe y Religion Templo Primado
Así de tantas luces te corona,
Que à sospechar obligas al cuidado
Si tal vez arde Troya en Tarragona?
Mi Cabildo dirás, y su Prelado,
Que así cortejan oy à su Patrona.
Me pregunto ¿si encienden tanta llama,
Quando el fuego será que los inflama?»

Además de la Catedral, para cuya iluminación se habían labrado cien arrobas de cera, estaban también muy iluminadas varias de las más importantes plazas de la ciudad (el Patio y Plaza de Palacio, la Plaza del Rey, la Plazuela del Correo, la Plaza de la Fuente, etc.) produciendo la sensación al anochecer que más bien amanecía un nuevo día.

La fiesta se sentía en la calle con las comparsas de músicos y cuadrillas de danzantes y un «marinerillo» entonó al son de su guitarra las siguientes «seguidillas»

«Un Poeta, que als altres
per fam se avança
à venir, y ya en esta
omplí la panxa:
Per mal de tripas
feu així de repente
sas seguidillas

-No obstant que quatre dias
duran las festas
no hi ha por que ya pudian
al ultim d'ellas.
La raho es clara
No son Lazaras estas
Ricas si, y guapas.

-Al Bras de Santa Thecla
los dos, Politics
Secular, y Ecclesiastich
festejan mistichs
Bo es ferli festas,
y abrazar dos tals Brazos
sa pobre Armenia.
-De la Armenia vinguda
fou (com en vida)
no vull dir, andariega
mes, Peregrina:
Vingué en sols ossos
perque per Tarragona
sab ferse trozos
-Carn sense ossos la nostra
Tarragonina
no deu anomenarse,
ni convé sia
Perque sens estos
ella, y tots nostres cosos
valdríen menos.

-Nons, volgué pues mal certes
est os donantnos,
lo Rey, que volgué ab esto
ben regalarnos,
Pues molt importa
lograr Ma (ab lo Bras d'ella)
tan poderosa.
-Sens això no es cert, no fora
la nostra Patria
(be que sempre plausible)
tan regalada:
Y ara blazona
(Bras per Bras) ser la Terra
mes regalona.
Perçó al Bras, y à la Santa
la Patria nostra,
vuy traslada à una rica
Capella nova:
Que es just se veja
qu'ahont feu cap son Bras propi
fase Cap- Ella.»

Pero la sorpresa festiva iba a producirse bien entrada la noche. Unos dias antes bajo el patrocinio de nobles familias ciudadanas (los Vidal, Montoliu, Castellarnau...) y bajo la dirección de Don Raimundo Miguel, Oficial reformado del Regimiento de Dragones de Tarragona en el Reino de Nápoles, se había preparado una «Mogiganga» dividida en tres tercios correspondientes a las tres noches de los dias festivos, en la que se iba a representar una alegoría de la venida y arribo del Santo Brazo y lo mucho que Tarragona debía a su Patrona, conmemorándose así los hechos acontecidos en el siglo XIV. De la ejecución de tales representaciones se encargó a los pescadores, labradores y artesanos respectivamente para cada noche.

En la del 22 al 23 la función estuvo al cuidado de los marineros quienes agradecidos por los favores que de la Santa recibían diariamente y muy en especial en los temporales, quisieron ser los primeros en tributar el obsequio de su esfuerzo. La comitiva salió del patio de la casa que había sido de los Jesuitas antes de su expulsión (en la actualidad es la zona de la plaza Verdaguer). Al frente precedía a los músicos una partida de tropa con el fin de ir abriendo el paso; encabezaba el cortejo un «gallardo corpulento Armenio» a caballo y con el estandarte brillante con la divisa de la Tau de la Santa; a los flancos otros dos caballeros tan ricamente vestidos a la manera armenia portaban las cintas que pendían del estandarte; tras ellos cuarenta parejas más de caballeros ataviados de la misma guisa y conducidos por dos jefes, todos también montados en sendos caballos y con antorchas en las manos. La apoteosis la constituía un carro triunfal,

hoy mejor diríamos carroza, simulando un navío dorado en su totalidad y con unos peces plateados en las ruedas; el carro-navío estaba pertrechado con todo tipo de enseres náuticos, «xarcias, velas, gallardetes, gavias y antenas» en la proa Neptuno sentado sobre un delfín, las insignias eran las de la Santa, la del Rey Carlos III y la de la ciudad, y la tripulación la formaban niños de unos doce años que actuaban como avezados marineros; finalmente en la popa otros dos niños, vestidos de angelitos llevaban en lo alto una urna similar a la que se utilizó en el transporte del Santo Brazo.

El 23 de setiembre está consagrado a la celebración del martirio de Santa Tecla y es para Tarragona el día más alegre.

Desde el amanecer grupos de danzantes despertaron a la población. Durante la mañana los Divinos Oficios habidos en el templo metropolitano estuvieron revestidos desde su inicio de la misma pompa y con igual protocolo que las celebraciones del día anterior. La solemnidad de la Misa de Pontifical obligaba por su larga duración a que fuera suprimido el sermón; tras ello se procedía a la veneración y adoración de la Santa Reliquia que ante la cantidad de devotos se prolongó desde más allá del mediodía hasta la hora de Vísperas previa procesión.

La procesión era sin lugar a dudas el acto litúrgico más representativo y multitudinario de estas fiestas. Abrían la marcha un grupo de soldados y ministros de justicia a los que seguían los Gigantes con timbales y los rústicos instrumentos de su música (las «gralles»); a continuación venían los gremios con sus divisas o estandartes y sus grupos de baile cuyo número superaba al de los mismos gremios, (según los datos que nos aporta el cronista fueron unas setenta y siete cuadrillas que contabilizaban alrededor de mil doscientos hombres). Hasta aquí el cortejo o comparsa popular-festiva. Seguidamente daban paso a la parte más seria de la procesión: Las comunidades religiosas con sus cruces procesionales, los colegiales del Seminario Tridentino, el reverendo clero de la Catedral distintos curas del Arzobispado, el Cabildo acompañado de los músicos y la Reliquia del Santo Brazo sobre una peana de plata y oro, a hombros de sacerdotes y bajo un palio cuyas hastas empuñaban regidores del Ayuntamiento y caballeros principales de la ciudad. Cerraba el cortejo Su Ilustrísima el Arzobispo acompañado de otros nobles y caballeros. El recorrido de costumbre, como rezan todavía hoy los programas de fiestas, partía y regresaba a la Catedral transcurriendo por las calles Mayor, Caballeros, puerta y plaza del Rosario, bajada de Santo Domingo, plaza de la Fuente, Cos del Bou, plaza del Rey, Granada, Pescadería y Mercería. La asistencia fue tan numerosa que en el momento en que salía del Templo el Santo Brazo estaban por entrar a la plaza de la Catedral los estandartes de los gremios, que al paso de la Reliquia constituyeron una multicolor alfombra.

El paso de la procesión estaba jalonado por altares que competían en ingenio y magnificencia. (En algunos de nuestros pueblos todavía en la actualidad y en festividades señaladas, la del Corpus por ejemplo, rivalizan vecinos y calles en la confección de altares similares.)

En la calle Mayor levantaron sus altares las religiosas de Santa Clara, las Descalzas y los religiosos de San Francisco; estos últimos con su piramidal composición obtuvieron un premio de diez libras.

En el zaguan de Casa Castellarnau montaron su altar los religiosos capuchinos y una casa más alla, también en la calle de Caballeros, lo hicieron las monjas de la Enseñanza; la estrechez de esta calle motivaba que los altares no se dispusieron en el exterior de las casas.

Los seminaristas del Colegio Tridentino hicieron lo mismo en la esquina de la Puerta del Rosario y la Bajada de Santo Domingo.

En la Plaza de la Fuente los dominicos tuvieron espacio suficiente para montar su altar frente a su iglesia y engalanar toda la fachada del convento. Frente a los dominicos y en la calle del Cos del Bou situaron el altar los PP. Trinitarios Calzados, cuyo convento localizamos extramuros en el Milagro sobre el Anfiteatro. Los PP. Agustinos adornaron la Plaza del Rey donde situaron el altar junto a la puerta de su Iglesia, hoy conocida ya como parroquial de la Santísima Trinidad, debido a la ocupación posterior de los trinitarios.

Frente a la Puerta de San Antonio, cerca de su casa convento, hoy en edificio que alberga la Diputación Provincial, erigieron un magnífico altar los PP. de la Merced, que se sentían doblemente festivos al suceder el día de la Virgen de la Merced al de nuestra protomartir Santa Tecla. A poca distancia de este último se colocó en la calle de la Merced, el altar de los PP. Carmelitas Descalzos.

El último de los altares, siguiendo el curso de la procesión lo levantaron los vecinos del barrio de la Pescadería.

Y no fueron solo los altares los únicos adornos con que se lucía la ciudad, otras ideas y otros parajes distintos ornaban la festividad; así los arcos que labradores levantaron entre el convento de Santo Domingo (Plaza de la Fuente) y el de San Agustín (Plaza del Rey) premiados con veinte libras, el altar aéreo en la calle de Santa Tecla, las pinturas con fina perspectiva en el edificio del Ayuntamiento (calle Mayor), los arcos alrededor de la Plazuela del Correo, la pirámide de la Plaza de Palacio, el jardín y los arcos de la Plaza del Rey, debidos a la dirección del conocido oficial del Regimiento de Dragones de Tarragona en el Reino de Nápoles, Don Raimundo Miguel, y que obtuvieron el primer premio consistente en treinta libras.

Dos son los materiales utilizados primordialmente en el adorno de altares y calles: uno, fugaz, vivo, lo constituían las flores, ramas y demás elementos vegetales imaginables pero difíciles de reproducir con exactitud en estas líneas sin embargo el otro, literario, fruto del ingenio lírico y de la devoción religiosa permanece inalterablemente en nuestros días: son las poesías que se colocaron en estos lugares. Como diría muy bien el cronista «todas son dignas de la prensa» pero las circunstancias sólo nos permiten ofrecer una modélica selección:

«Soneto Acróstico laberíntico sobre este pareado»

TARRAGONA DICHOSA,
PUES UN BRAZO, TE HACE VENTUROSA

Todos lo	Secos qu	E armoniosos suenan,
A vos Patron	A Ilustre, en dic	Ha tanta
R inde este	Pueblo, y vuestro	As glorias canta
Rosado en s	Us pla	C eres, que oy resuenan.
A las voces d	El clero se	Encadenan
Grandes fe	Stines, q	Ve la Ciudad planta
(O menage festi	Uo; el qual	Encanta)
No obstante que	No basta	N pues no llenan
A vos Fa	Brica nueva	Tan lucida
Dedica: Alta	Res, L	Uminarias pone,
I renombr	Aos Pat	Rona muy querida:
Canticos ha	Ze, himn	Os os compone.
Haviendoos c	Onsagrado e	Stos honores
Obligaos ma	Trona a h	Acer favores.»

«Decima Acróstica

Santa soys, y la primera
A Dios Martyr Consagrada,
No hallando senda trillada
Tomais muy larga carrera.
A! que el fuego ya os espera
Tigres, Fieras, Bueyes, Leones.
En tan fuertes pretenciones
Contra Tecla los tormentos,
Le sirvieron de ornamentos
A sus triunfantes blazones.»

«Decima Catalhana (fragment)

Ara si que te has lluit
ó Primada Tarragona
colocant a ta Patrona
en un altar tan pulit...»

«Decima

Com de Música tractá
(en set llibres ne escrigue)
Agustí, en tot quant digue
molt bonas *theclas* tocá
pero ninguna soná

en la Iglesia Universal
mes qu'esta que toca l'tal
Pues son Bras (fet de amor Hecla)
fou bras igual a tal Thecla
com Thecla a tal Bras igual.

«Decimas à la Capella nova, ab alusió à una Capella de Musica

-Capella que sone mes
y que mes haje sonat
en tot aquest Principát,
que la d'esta Seu, no hi es:
Mes ¿qui creuria, s'trobés
una Thecla tal dins d'ella
qu'ella sola (ó marevella!)
ajudada de igual Bras
sonás mes, y resonás,
que tota dita Capella?

-Bon so (ú son) fa en Tarragona
sota l'orga, solem dir
y ara podem añadir
que sota Thecla tan bona
que per tot lo Mon resona
hon son (ó repós) fa assi,
Y un tan bon so, que excedí
al de un Orga, pues (de vér)
si un Orga omple un Cor enter
mil Cors una Thecla ompli.

-Qui en esta Thecla ha obsevat
que te tal veu de Cor-neta
que en lo Cel se ou sa veuheta,
una gran Thecla ha tocát.
Pero aixó a la habilitat
se deu de un destrissim Braz
que ha tocát de temps atrás
dita Thecla, y junt ab ella
porta en sa nova Capella
de nostres veus lo compas.

-Qui no entenguia pues, com sona
des de Orient, a Ponent
Thecla, tan gran, y excelent,
fa n'Joan de Tarragona:
molt justament pues blazona
de Thecla que sona tant
esta Primada, per quant

(com San Pau son Orga fou)
fou de esta Thecla Orga nou,
Qui Orga es del Esperit Sant.

-Quant gran fos tal Thecla s'trau
de son Orga So, y Esfera
perço, quil'tocava era
un home com un Sant Pau:
à la forza pues suau
de un tal Tocador, y guia
cedí esta Thecla un cert dia;
y des de aquella ocasió
feu, pera'l Cel, un gran so;
y al Infern gran harmonía.

-De est gran so el compas, y to
fa Tarragona tans balls:
ab que no es fer munts, y avalls,
ni ballar sens to, ni so:
à est to fa sa Professó
y tanta funció divina
Tarragona: ab qu'ara afina
terra ronega no ser
ans tan bona terra ser,
com sa carn Tarragonina.

-De tot aixó se veu clar,
que per acompassáts ser,
de est Bras nos hem de valer,
y de sa ma havem de usar:
pero no es ma de escusar,
Pues escusar no devem,
son influxo, si volem
cantar de Deu la llahor,
tan be ab la boca del cor,
qu'al fi sens fi la cantem.»

«Otra en lengua Cathalana

Nomenat á esta Ciutat,
terra ronega te dich.
Sabi, o Necio, Pobre, ò Rich,
descobras ta necedat:
Pues desde que la Pietat
de tal Thecla la ennobleix,
tan felizment ella creix,
en nobleza, y hermosura,

que lo mes ciego assegura,
que la mes noble apareix.»

«Pintose un Organo con un Sol baxo el theclado, y el Organista tocando
las theclas, Y se escribió la siguiente

Decima

Canta Xantre, o Capiscol,
ya que la festa ho demana,
ab solfa ben catalana.
de aquell ut re mi fa sol,
fa à Tarragona bon sol,
sota l'Orga. Puix pulsant,
a nostra Thecla brillant,
surt de ella tal resplandor,
que muda la nit pitjor,
en clar dia, en un instant.»

«Pintose Santa Thecla en una Nube, y un Escudo en la mano, y baxo los
leones, y el fuego.

Decima

En mitg de flamas ardents
de Ossos, Toros, y Lleons,
Vivoras, Serpents, Dragons,
y demás cruels torments,
veig, que tots los Elements,
de nostra Thecla à favor,
del foch apagan lo ardor,
als animals entorpeixen,
y per ultim tots serveixen,
al augment de son honor.»

«Quintilla

La Ciudad de Tarragona,
su Antigüedad, y Nobleza,
entre las demás blazona,
mas funda mas, su firmeza,
en que Thecla es su Patrona.»

«Cuartilla

Dificultós consonant
Sant Thecla trobaria,
majorment en aquest dia,
que ella sola es la triufant.»

«Poesia Italiana

Il tuo merito, o Thecla se io tacesi,
d'animo ingrato potrei esser notato,
é d'ardito serei vituperato,
se spiegar tue lodi pretendessi,
ma poiche d'ambi due Stranni eccessi,
mancare ad uno, ed altro me vietato,
brevemente diro quel ch'ho pensato,
senza pregiudicare altri riflessi:
Per te Patrona Thecla amabilissima,
godeno, e goderano i tuoi fideli,
in vita e morte, sorte felicissima,
liberi delli affani piu crudeli,
mentre in vita tu sei el sui sostegno,
et in morte gli guidi a eterno regno.»

«Pintose San Pablo, Predicando en Iconio, y oyendole Santa Thecla.

Poesia Francesa

Quand je regarde une Dame,
Qu'au milieu de ce grand Monde
De ses plaisirs no se inonde,
Et du feu Divin s'inflame,
Je connois bien que son ame,
Par son prope mouvement,
Aidée du tout Puissant,
Laisse l'faux pour le réel,
Et quitte tout l'apparent:
Mais grand j'vois cette enfant
(se dis Thecla ma Patronne)
Sans L'appui d'autre personne,
Entendre un Saint Pau prechant,
Et le reste meprisant,
Le suivre de jour, et nuit,
Se avouè que suis suipris,
Et tout plein de confusión,
Je vois clair, dans cette accion,
L'auvrage du Saint Esprit.»

Aumentó y varió la luz de esta noche, a pesar del recio viento que se levantó que no hizo sino avivar los resplandores.

El «carro triunfal» de la función en la noche media de las fiestas estuvo al cuidado de los labradores. El cortejo a caballo que precedía a la carroza estaba formado por el mismo número que el de la representación anterior pero con distintos vestidos. La plataforma del carro se había dividido con tres gradas o departamentos: en la primera y más inferior se veía

un anfiteatro con dos leones, vívoras y demás monstruos sobre los que había triunfado la Santa en sus martirios, rendidos a sus pies; en el segundo departamento era el fuego quien se postraba ante Santa Tecla, y en la tercera y última división los hermosos niños vestidos de angeles sostenían un globo de nubes, glorioso trono de la Santa.

En la proa de la carroza, allí donde la noche anterior había un Neptuno sobre un delfín, los labradores situaron a un joven montado sobre una esfinge, representando la Fertilidad como alegoría de la Agricultura que también recibía los favores de la Santa Patrona tarraconense.

De la magnitud de este «carro triunfal» tenemos una prueba al saber que todavía restaba espacio para colocar a seis músicos y el detalle curioso lo encontramos en la iluminación del mismo a base lógicamente de hachas, pero «dispuestas conforme al punto de vista atendiendo a las circunstancias por donde debía pasar, según las reglas que previene la Optica».

La noche del 23 al 24 la lluvia maltrató algunos de los adornos dispuestos para las fiestas, sin que por ello se viera deslucida la actividad a lo largo del día 24; donde no se notó la lluvia evidentemente fue en el interior de la Santa Iglesia Catedral, cuando D. Raymundo de Copons, Prior de la misma iglesia celebró la Santa Misa en la que predicó un erudito sermón D. Francisco Gil de Palomar, canónigo Magistral, verdadera pieza oratoria de la que no me resisto a incluir este breve fragmento:

«Ea pues Ciudadanos de Tarragona, que con la sangre heredasteis la piedad, la ternura, y cordial devoción a vuestra insigne Patrona, venid a esta nueva, y hermosa Capilla a celebrar con festivas aclamaciones el día de tanta solemnidad, y gozo. Venid niños, y grabad en vuestros corazones, y memoria, la celebridad de tan plausible día. Venid jóvenes, venid Doncellas, y aprenderéis a guardar sin mancilla la pureza con el exemplo, y protección de Santa Thecla. Venid prudentes Ancianos de Israel a derramar vuestro corazón a los pies del nuevo solio de nuestra Patrona, en potestación de vuestra alegría, amor y devoción...»

Terminada esta celebración, que suponemos larga por la extensión del sermón todavía tuvieron ocasión los fieles parroquianos de escuchar el canto de un Oratorio obra en cuanto a la música del Rdo. Antonio Milá Maestro de Capilla, y por lo que hace a la letra fruto de D. Mariano Mari, Cruzero de su Ilustrísima.

A pesar de que el día había amanecido lluvioso, se dispusieron de nuevo faroles y globos para iluminar la noche que seguía al día 24. Los artesanos encargados de la tercera función dispusieron como en las otras un grupo de treinta parejas a caballo vestidas a la antigua usanza española, es decir poco más o menos de acuerdo con la indumentaria medieval del siglo XIV; el carro precedido por un jinete representando al Rey Don Jaime de Aragón, vistiendo sus reales insignias y empuñando la espada. La idea alegórica de la carroza versaba sobre tres momentos de la ciudad: la época romana significada por cuatro muchachos con las consulares togas encarnadas, la época medieval con un joven vestido a la Española, y el

papel de la Iglesia reflejada en varios muchachos uno con el hábito de comensal, otro vestido de canónigo y un tercero revestido de Pontifical con capa encarnada, Mitra y Báculo, simulando al Ilustrísimo Arzobispo Don Ximeno de Luna, que recibió el Santo Brazo, cuya figura portaba en sus manos este muchacho. Luz y música eran del tenor de los otros anteriores. Lo más destacable de esta noche es el hecho que al llegar la comparsa a la plaza del Palacio Episcopal, el muchacho ataviado de Arzobispo dirigió al Arzobispo Lario y Lancis diez octavas como loa, alabanza y panegrico a la obra que se acababa de construir; sirva de ejemplo la séptima de dichas composiciones líricas:

VII

«Mirad Señor, a vuestros Feligreses,
vestidos como Antiguos Españoles,
que para THECLA en los Tarraconenses
es muy antiguo, ser devotos Soles.
En Arzobispos dos Aragoneses
de su culto halló THECLA los crisoles.
XIMENO y LARIO: el uno le conduce,
y por el otro, el Santo BRAZO oy luce.»

También el día 25 resultó húmedo y lluvioso, si bien los actos litúrgicos no sufrieron alteración; la misa fue oficiada por el Ilustre Sr. Don Pedro Nolasco Plana, Canónigo Penitenciario y desde el púlpito Fr. Jose Roig, de la orden de Santo Domingo, Prior del Convento de Tarragona ofreció otra pieza de elocuencia con el título «La alabanza sin oprobio».

La lluvia retrasó el final de las fiestas hasta la noche del día 27, en que se quemó el castillo de fuegos artificiales que estaba dispuesto para el día 25. Localizado en el camino que conducía hacia el convento de los padres Capuchinos, actual zona de la calle del mismo nombre, y a la altura de la actual Calle de la Unión se había levantado un castillo-fuerte coronado con un Ave Fénix y la Tau de Santa Tecla; por la noche, a las ocho, recordemos que hoy corresponderían a las diez horas, se prendió fuego al castillo con la elevación de «Coetes de varilla» estruendo, chispas y centellas que motivaron la universal aclamación de los allí concurrentes: « las fiestas que havian de consumarse con un finis se consumavan con un Fenix... ardiendo para iluminar la divisa de la Tau de la Santa».

Al presentar aquí en las páginas de «Universitas» estas fiestas de Santa Tecla del año 1775 no quisieramos que la nostalgia invadiera nuestro recuerdo. Los tiempos pasados no fueron ni mejores ni peores, sino simplemente distintos.

El brazo de Santa Tecla vuelve a salir en procesión casi por las mismas calles de antaño; cierto que no vamos a contar 77 cuadrillas con 1200 hombres en su comparsa, cierto tal vez que cuando sale de la catedral la Santa Reliquia, los estandartes de los gremios no llegan a la plaza; hoy los tiempos han cambiado: los gremios han trocado sus estandartes por las insignias de los diferentes sindicatos, y con ellas asisten a otras «procesio-

nes»; tampoco resulta tan extenso el cortejo eclesiástico: escasean las vocaciones religiosas. Pero para nosotros, los tarraconenses, «els de soca i arrel» o «d'altres transplantats» tarragonins tots plegats sentim encara l'emoció de gaudir d'unes festes semblants que honoren nostra patrona i avui, amb aixó, ja n'hi ha prou. La devoción popular sigue viva y como el cronista que nos ha guiado a través de estas líneas, podemos decir también:

«Los Espiritus grandes, que tienen por caracter la ingenuidad, dirán a boca llena, que fueron Fiestas alegres en los rogosijos, plausibles en las ideas, justissimas en la causa, fervorosas en los obsequios, grandes en fin en todo...»

